



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 114

13 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Europa durante la Guerra de los Treinta Años y la Paz y el espíritu de Westfalia

## RESUMEN

La historia política universal, ha concedido un protagonismo determinante al conflicto bélico que duró desde 1618 a 1648, denominado como la Guerra de los Treinta años. Hoy día se da una interpretación más amplia sobre dicho conflicto, del cual puede hablarse como una gran guerra europea con distintos escenarios y repercusiones, que se extendieron a los demás continentes.

## PALABRAS CLAVE

Sacro Imperio, Habsburgo, Paz de Westfalia, Wallenstein, Provincias Unidas.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

[rosaliarte@gmail.com](mailto:rosaliarte@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

13/03/2010

## 1.- LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS: DEFINICIÓN

La historia política universal, ha concedido un protagonismo determinante al conflicto bélico que duró desde 1618 a 1648, denominado como la Guerra de los Treinta años. Sin embargo, hoy día se da una interpretación más amplia sobre dicho conflicto, del cual puede hablarse como una gran guerra europea con distintos escenarios y repercusiones, que se extendieron a los demás continentes.

A partir de 1616, se observa en la mayoría de los gobiernos europeos, un acelerado rearme militar, político e ideológico que estalló en los conflictos de 1618, donde se vieron intereses políticos, ideológicos, dinásticos o económicos, por lo que fue necesario articular un nuevo sistema de conferencias de paz, como se verá en los Tratados de Westfalia, que darán lugar a un nuevo mapa europeo.

La visión tradicional que se ofrece de dicha guerra, es que fue el último enfrentamiento entre el protestantismo y la Contrarreforma católica, lo cual debe de ser matizado, ya que la religión ayudó a formar los distintos bandos, y fue utilizada como instrumento de propaganda política para movilizar a las masas populares, enmascarando intereses políticos, dinásticos, sucesorios, rivalidades hegemónicas e intereses estratégicos y económicos, como era el dominio de los mares Mediterráneo y del Norte, y mercantilistas, ayudaron a la beligerancia mediante ocupaciones territoriales, monopolio de los mercados, etc. a través de embargos, bloqueos navales, fuertes aduanas,...

Durante dicho conflicto vemos como la inestabilidad de algunos estados que servían de frontera entre las grandes potencias, posibilitaron el enfrentamiento, a lo cual debemos de añadir la reanudación de la Guerra de Independencia de las Provincias Unidas, la nueva alianza entre las dos ramas de la casa de Austria, la confrontación civil entre la Liga Católica y la Unión Protestante... como elementos característicos de dicho período. Además también se asiste al desarrollo expansionista de Suecia, que relegará a Dinamarca y Polonia a un segundo plano en el este europeo

y en el Báltico. Por último, debemos de señalar, que durante el conflicto, tbn se observan tensiones sociopolíticas, causadas por la implantación del absolutismo, y que serán notorias en el Sacro Imperio, Francia y España durante los años 40.

## 2.- ANTECEDENTES DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS:

Durante el último cuarto del siglo XVI, la expansión del protestantismo por el Sacro Imperio, y por los territorios de los Habsburgo, provocó una actitud más intransigente por parte del emperador y de algunos príncipes católicos, que provocaron varias revueltas durante los primeros años del s. XVII, destacando la de 1606-1607 en Donauworth, que fue reprimida por la fuerza, y que tuvo como consecuencia el alineamiento de distintos príncipes luteranos, en la denominada Unión Protestante (1608). Apto seguido, por el Tratado de Munich de 1609, se constituía la Liga católica, liderada por el Duque de Baviera, para contrarrestar a los protestantes los cuales firmaron una alianza defensiva en 1612, con Gran Bretaña (ya que Jacobo I Estuardo y Federico V elector del Palatinado eran yernos) y también con las Provincias Unidas y con Dinamarca.

Junto a todo este contexto de tensiones, en el Sacro Imperio se produjeron disputas por la sucesión del trono y por el reparto de los dominios de los Habsburgo que debilitaron la paz de dicha zona, y afectaron al funcionamiento de la Dieta Imperio que a partir de 1603, no volvió a ser convocada hasta después de la guerra.

En todo este ambiente, se llega al año 1617, en el cual Felipe III renunció a la Sucesión del reino de Bohemia y Hungría, que constituía una pieza clave para la estabilidad de los Austria en el Sacro Imperio, para la supremacía del bando católico y para frenar el expansionismo otomano. El monarca hispano, favoreció la elección del archiduque Fernando, el cual, era un partidario total de la Contrarreforma católica, y de implantar el absolutismo regio en sus dominios, y así prohibió los escritos protestantes, cerró sus iglesias, y quiso suprimir la Carta de Majestad, además de conceder privilegios a la nobleza terrateniente que apoyara su política.

Ante esto, la oposición protestante, convocó una asamblea en Praga en 1618, en la que exigían al rey que cumpliera con la Carta Majestad y arrojaron por la ventana

a los regentes católicos de la corona y su secretario de memoriales. Ésta fue la famosa Defenestración de Praga, con la que comenzaba la Guerra de los 30 años.

### 3.- PRIMERA FASE DE LA GUERRA: 1618-1628

Inmediatamente después de los hechos de Praga, comenzó a formarse una confederación de todos los territorios de Bohemia, que buscaban la tolerancia religiosa mediante la Carta de Majestad. Éstos constituyeron un directorio y un ejército comandado por Mathias Von Thurn, que encontró apoyos en la alta y Baja Austria, y en Gabor, príncipe de Transilvania.

Por su parte, el bando católico imperial recibió el apoyo de contingentes bávaros, y de tropas llegadas de Flandes y del norte de Italia, junto con Compañías Imperiales.

Las fuerzas rebeldes se lanzaron al asedio de Viena pero la derrota de Zablati (sur de Bohemia) los dividió en dos y tuvieron que levantar el asedio. El factor que precipitó los hechos, fue la muerte del emperador Matías en 1619, ante lo cual, los protestantes negaron a Fernando y eligieron al calvinista del Palatinado, desafiando la autoridad del nuevo emperador y de los intereses españoles en el Rin.

Apto seguido, Gabor de Transilvania se apoderó de Hungría y volvió a asediar Viena, pero la irrupción de un ejército polaco, neutralizó a Transilvania en la guerra de Bohemia. En medio de todo esto, Felipe III, decidió apoderarse del Palatinado renano y apoyar a la Liga Católica, para atender en las mejores condiciones, la ruptura de la Tregua con Holanda, en 1620. Justo después, la diplomacia francesa intentó un alto el fuego entre la Liga Católica y la Unión Protestante, en el Tratado Ulm de 1620, que permitió a las fuerzas bávaras recuperar la Alta Austria y unirse a las fuerzas flamencas en la Baja Austria y unirse a las fuerzas flamencas en la Baja Austria para marchar sobre Bohemia. Mientras, el ejército católico invadió el reino, y aceptó un duro golpe a los protestantes en la Batalla de Montaña Blanca en 1620.

Ante la derrota de los rebeldes, se comenzó a llevar a cabo una política absolutista y de recatolización en Bohemia, mediante expropiaciones, confiscaciones, pillajes, presión fiscal...., junto con una erradicación del protestantismo. Esta política

se expandió hacia los demás territorios dominados por los Austrias, aunque con una mayor tolerancia religiosa. Así pues, encontramos los territorios del Sacro Imperio, sumidos en una crisis política, militar y religiosa, que agravó con crisis económicas producidas por inflación y manipulaciones monetarias.

Mientras tanto, Jacobo I Estuardo, intentó diplomáticamente devolver al Palatinado a su yerno Federico V, lo cual fracasó y ante la humillación española, se mostró partidario de recuperar dicha zona por la fuerza, mientras los holandeses proseguían la Guerra en los Países Bajos, y la Liga de Lyon (Francia, Saboya y Venecia) apoyaba a los cantones suizos protestantes para obstaculizar las comunicaciones militares españolas.

Ante las derrotas protestantes en Alemania, y la inminente expansión sueca por el Báltico, Dinamarca, aliada con Inglaterra, Holanda y la Hansa, decidió en 1625 atacar a la Liga Católica, a favor de los protestantes de Sajonia. Ese mismo año, fallecía Jacobo I, y el holandés Mauricio de Nassau (en Breda), además de producirse la recuperación de Bahía por una armada española, y rechazar a una flota anglo-holandesa que atacaba Cádiz. Debe de señalarse, que fue clave en estas victorias, el repliegue francés para ocuparse de la revuelta hugonote de la Rochelle, en 1627.

Por su parte, Dinamarca lanzó sus fuerzas contra la Liga Católica, pero sufrió una dura derrota en la Batalla de Lutter, en 1626, y tras tres años, firmó la paz de Lübeck con el bando imperial, perdiendo su hegemonía en el Báltico, a favor de suecos, holandeses y rusos.

En 1637 se firmaba la Paz de Bratislava, por la cual los protestantes de Transilvania, perdían frente a las fuerzas imperiales, que ocuparon las plazas de Jutlandia o Pomerania, entre otras...

Así pues, la victoria católica imperial, parecía completa en toda Alemania, pronto surgió otro conflicto, producido por las disputas sucesorias entre el Duque de Nevers, apoyado por Francia, y el príncipe de Molfetta, respaldado por los Austrias, sobre el dominio del ducado de Mantua y Monferrat de Ratisbona, 1630, y que sirvió para debilitar mucho, el dominio español en Italia.

#### 4.- SEGUNDA FASE DEL CONFLICTO: 1628 – 1634

Tras la finalización de la 1ª fase de la guerra, de claro dominio católico e imperial, el emperador Fernando II, promulgó el Edicto de Restitución en 1629, por el cual procedía al restablecimiento de todas las tierras eclesiásticas secularizadas desde 1552. Dichas medidas fueron rechazadas por numerosos príncipes alemanes como Wallestein (héroe del bando imperial durante la primera fase), que terminó siendo destituido del frente de su ejército.

Como se ha visto, la Paz de Ratisbona entre el emperador y Luís XIII, fue desfavorable en la causa española en la Guerra de Mantua, y por ello, provocó recelos entre las dos ramas de los Austrias. Todo esto tranquilizaba el paisaje internacional, en el que la diplomacia francesa intervino para mediar entre polacos y suecos, que quedaron, estos últimos como potencia hegemónica en el Báltico Oriental. El rey sueco, Gustavo Adolfo II, que contaba con una poderosa industria de cobre y hierro, preparó un ejército y desembarcó en Alemania en 1630, estableciendo como forma de financiación de sus ejércitos, un sistema de contribuciones sobre las tierras que iba ocupando en Alemania, y un sistema de fuertes aduanas en los puertos del Báltico, además, Luís XIII se comprometió a enviar ayuda financiera.

Mientras, en los territorios del Sacro Imperio, se siguieron dando los ataques católicos, lo cual produjo una alianza entre los príncipes protestantes y el rey sueco, que actuaron en la Batalla de Breitenfeld, en 1631, (donde los sajones dejaron solos a los suecos), venciendo a las fuerzas imperiales, que acabaron con sus aspiraciones de dominio sobre el Báltico. Apto seguido, los suecos comenzaron a apoderarse de amplias zonas importantes como Nuremberg o Munich, y llegaron a controlar más de la mitad del Imperio, preparándose para conquistar Bohemia. Sin embargo, la restitución de Wallenstein y la derrota en la Batalla de Lutzen en 1632, en la que incluso cayó muerto el rey Gustavo Adolfo II, acabó con los proyectos de los suecos, que además replegaron sus tropas ante el estallido de la Guerra entre Rusia y Polonia, para defender sus posiciones en el Báltico dejando guarniciones, que establecieron con los príncipes protestantes, la Liga de Heilbronn en 1633.

A partir de este momento, comenzaba una fase de la guerra más compleja, en la que las fuerzas imperiales reforzaron sus posiciones con la llegada de tropas españolas, cuya recuperación en la zona del Rin propició un acuerdo en la Paz de

Praga en 1635, entre Sajonia y el Sacro Imperio, en la que dejarían de lado los problemas internos y se actuaría conjuntamente para expulsar a suecos y franceses del territorio.

### **5.- TERCERA FASE DEL CONFLICTO: 1635 – 1648 – 1659**

Ese mismo año, Francia declaró la guerra a España, alegando la necesidad de defender al elector de Treveri que estaba apresado por las tropas españolas, y que se había apoyado a Gastón de Orleáns para que subiera al trono francés. Ésta comenzó una serie de alianzas con Saboya, Parma, Liga de Heilbornn, Provincias Unidas y con los suecos.

Así, en 1636, el ejército de Flandes llevó a cabo una penetración por Francia llegando hasta las inmediaciones de París, pero al año siguiente, los franceses respondieron y ocuparon gran parte de Luxemburgo y el Franco-Condado, mientras Federico Enrique de Nassau recuperaba Breda y las compañías de las Indias Occidentales y Orientales hostigaban Brasil, el Caribe, Guinea, la India y el Sureste Asiático. En 1638, los franceses controlaron Alsacia y el curso del Rin, a la vez que irrumpían en España, mientras la flota española era derrotada por la holandesa en la Batalla de las Dunas, a lo cual se sumaba la sublevación de Portugal y de Cataluña, y un año después caían en Arras y la mayor parte de Artois. Mientras, se recuperaron militarmente, y llevaron a cabo victorias en Witstock en 1636 o Chemnitz, contra austriacos y sajones, y prosiguieron su avance por Alemania, el cual tuvieron que abandonar tras el estallido de una nueva guerra contra Dinamarca entre 1643 – 1645, a los que derrotaron, forzando una paz, que les cedió las islas de Osel y Gotland, mientras conquistaban importantes plazas en Alemania como Holstein y Jutlandia.

Por su parte, el emperador Fernando III, tuvo que hacer frente desde 1637 a una nueva invasión Transilvana de Hungría, que conjuntamente con los franceses, amenazaron Viena, Baviera y lanzaron un fuerte ataque contra Praga, mientras se estaban a punto de firmar las paces en Westfalia.

Por otra parte, las acciones francesas en el sur de Alemania fracasaron frente a los Habsburgos y bávaros hasta la llegada de los suecos en las campañas de 1645 –

1648. Además sus campañas en Italia fracasaron y tuvieron que abandonar el sitio a Lérica ante el estallido de la Fronda (1648 – 1653).

Así pues, durante la última fase de esta guerra, se multiplicaron las epidemias y la escasez de recursos en el Sacro Imperio, debido a los alojamientos y desplazamientos de los ejércitos sobre las tierras por donde pasaban. Por otra parte, resulta imposible hacer un recuento sobre las pérdidas globales, tanto humanas como materiales, aunque no se duda de que fueran muy elevadas, debido a las nuevas magnitudes y a las nuevas formas de hacer la guerra.

Tras las paces de Westfalia, la monarquía hispana se concentró en la recuperación de Cataluña, que se consiguió en 1652 tras la Batalla de Montjuic. Ese mismo año, en Italia tomaron Piamonte y restablecieron las comunicaciones entre Milán y Nápoles. Además vencieron a los franceses. Ante esta situación, los ingleses declararon la guerra a España, y se aliaron con Francia, apoderándose de Jamaica, mientras que en el año 1658, se producía la victoria anglo-francesa en la Batalla de las Dunas, obligando a la monarquía hispánica a firmar la Paz de los Pirineos, en 1659.

## **6.- LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS: 1621 – 1648**

La llamada Guerra de los 80 años (1568 – 1648) en la que se independizaron una porción de las Provincias de los Países Bajos, fue determinante para España, y para su hegemonía-prestigio, y sobre todo, para su estructura política y económica, ya que dichas provincias abastecían de productos de lujo (textiles, tapices,...) de grano del Báltico y de materiales para la construcción naval y armamentística, además de ser un importante mercado de consumidores urbanos. Por otra parte, el Ejército de Flandes, era un eficaz instrumento en la política europea.

La Guerra de Flandes, se había convertido en la escuela de armas de toda Europa, ya que en ella se llevaron a cabo importantes avances innovaciones técnicas y militares.

A lo largo de la tregua de 1609 – 1621, se intentaron negociaciones para conseguir la paz definitiva, sin embargo, la expansión neerlandesa en el tráfico mediterráneo, los bloqueos marítimos, su apoyo a Berberiscos y venecianos, y la

creación de la Compañía de las Indias Orientales en 1602, imposibilitaron acuerdo alguno. Además en dicho período, llegó al gobierno de la República Holandesa, la facción Gomarista, que respaldados por los Orange-Nassau, eran partidarios de reabrir los hostigamientos.

En este sentido, la guerra fue reemprendida en 1622 y en ella, se multiplicaron las medidas de presión económica, como bloqueos, contrabando, piratería... sobre el adversario.

En esta nueva fase, se pueden distinguir varios escenarios de guerra, los holandeses habían establecido un sistema de explotación de sal en Venezuela, que fue desmantelado por tropas españolas en 1605, pero con la reanudación de la guerra en 1621 y la creación de la Compañía de las Indias Occidentales, se lanzaron a la expansión colonial en Brasil, Guinea y el Caribe, y restablecieron el suministro de sal, que resultaba esencial para las pesquerías del Mar del Norte, a la vez que introdujeron el comercio de esclavos negros. Sin embargo, en 1624, fueron desalojados de la sal de Venezuela, y durante la década siguiente del Caribe, a excepción de Curaçao y San Martín. Años antes, también había fracasado el intento de una flota neerlandesa de apoderarse de una flota que trasladaba plata desde Perú a Panamá, la cual tras cruzar todo el Océano Pacífico tampoco se apoderó de una flota de seda entre China y Manila.

La compañía de las Indias Occidentales tomó Bahía en 1624, con la intención de ocupar esta parte de Brasil, sin embargo, esta plaza fue recuperada un año después, aunque los neerlandeses siguieron penetrando en Brasil, y en 1628 capturaban una flota de Nueva España en la Bahía de Matanzas en Cuba. Poco a poco, se fueron estableciendo en distintas zonas de Brasil, enviando productos como tabaco, azúcar,... y vendiendo esclavos negros de sus posiciones en Guinea y Angola.

Pero durante la década de 1640, tras la rebelión de ese año, el Brasil portugués volvió a recuperarse económicamente, en detrimento de las posiciones en el norte de los holandeses, al mismo tiempo que la compañía de las Indias Occidentales se colapsaba y perdía su importancia.

Por su parte, la Compañía de las Indias Orientales, tuvo mejor suerte y consolidó sus posiciones en el sureste asiático en las "Islas de las especias", desde

donde comenzó a expandirse y a instalar factorías comerciales. Así, se afianzaron en Indonesia en 1619 y en Sumatra y de allí se expandieron hacia Malaca y en la India, donde se instalaron factorías y además fueron los únicos europeos que pudieron comerciar con Japón en donde establecieron una factoría en Nagasaki.

Por otra parte, en el escenario de los Países Bajos, la guerra estuvo marcada por una primera fase en la que el ejército de Flandes tras fracasar, se concentró en la toma de Breda. Sin embargo, los holandeses comenzaron una fase de recuperación, a partir de 1626 conquistando Grol y Oldenzaal, gracias a los recursos obtenidos de la flota de Nueva España, y también Bois le Duc y Wesel, con las que abrió las comunicaciones con los ejércitos protestantes alemanes y suecos. Junto a éstos, también se ocuparon importantes enclaves como Maastricht en 1632, Limburgo gracias a Federico Enrique de Nassau, que en 1633 recuperaba Breda, después de un gran despliegue militar.

Uno de los acontecimientos más determinantes se produjo en el Canal de la Mancha, donde las fuerzas navales españolas fueron aplastadas en la Batalla de las Dunas de 1639, perdiendo el dominio de los mares y reduciendo sus posibilidades de asistencia militar y financiera sobre el sur de los Países Bajos. A partir de esta derrota, llegaron las victorias neerlandesas, que dejaron en una posición muy vulnerable a Amberes y Bruselas, y se hizo necesario comenzar negociaciones de paz a partir de 1646.

## **7.- LA PAZ Y EL ESPÍRITU DE WESTFALIA**

Los dos tratados de Westfalia firmados en Münster, entre los estados católicos, y en Osnabrück, por los suecos y los príncipes protestantes, en 1648, sentaron las bases del futuro sistema europeo de estados.

Como se vio en estas negociaciones, la resolución de los conflictos internacionales, se realizarían a partir de ahora, a través de conferencias multilaterales basadas en los nuevos principios de soberanía, igualdad y equilibrio entre las potencias. EN este sentido, los tratados bilaterales que derivaron de Westfalia,

cambiaron la estructura del Sacro Imperio y de su organización y cambiaron el papel ascendente del emperador y del Papado.

La derrota que sufrieron los Habsburgos, significó el fin de su política centralizadora y de unión de Alemania, mientras que los príncipes vieron reforzado su papel soberano, tanto en asuntos religiosos, como en relaciones exteriores con otros estados, en detrimento de las dietas imperiales, pero no podía utilizarse contra el Emperador. El número de electores pasó a ser a ocho ya que se restituyó el electorado al príncipe del Palatinado, y se mantuvo el título otorgado al Duque de Baviera.

Por su parte, los Habsburgo recuperaron casi todas sus posesiones, donde se reconoció su política absolutista. El Edicto de Restitución y la Paz de Praga quedaron sin efecto, y los calvinistas fueron reconocidos e integrados a la Confesión Protestante de Augsburgo. También se aspiró a restablecer el libre comercio en el Sacro Imperio y en el Rin, favoreciendo el control sueco en la desembocadura de los ríos Oder, Elba y Weser, sin embargo, esta medida fue lenta y parcial.

También se obligó a un reconocimiento internacional de las nuevas fronteras derivadas de la independencia de las Provincias Unidas y la Confederación Helvética. En calidad de vencedores, Francia y Suecia exigieron compensaciones económicas y territoriales, y un papel más activo en los asuntos del Sacro Imperio, al que pertenecían como miembros de pleno derecho.

Francia se hacía con los territorios de Metz, Toul y Verdún, territorios de Alsacia y más tarde en la Paz de los Pirineos de 1659: con Luxemburgo y otras plazas flamencas. Suecia, por su parte, percibía una elevada compensación económica en efectivo, y la posesión de Pomerania, las islas de Rugen, Udeson Y Wollin y Verden Y Bremen, convirtiéndose así en la principal potencia del Báltico, y teniendo como enemigo en el norte de Alemania al elector de Brademburgo, que fue compensado con Magdeburgo, Halberstadt y Minden. En el sur del Imperio, Baviera se erigía como único rival de los Habsburgo austriacos.

Así pues, con los Tratados de Westfalia, se ponía fin al enfrentamiento entre los príncipes protestantes y el Emperador. La secularización de la política internacional que se afirma en Westfalia, ofrecía las condiciones para el desarrollo de un derecho

público internacional, basado en los principios de soberanía y en el voluntarismo de los estados, y también en el reconocimiento de una sociedad internacional dotada de autonomía y poder legislativo.

Uno de los tratados bilaterales que se derivó de Munster, fue el acordado entre España y las Provincias Unidas, por el cual, se reconocía la independencia de las 7 provincias septentrionales de los Países Bajos, y se admitían sus posiciones coloniales en Asia, África y Brasil, y se reconocía el derecho a navegar y comerciar en territorios americanos que no estuvieran bajo control español.

Así pues, la paz se extendía incluso fuera del ámbito europeo, a las colonias, donde se establecieron límites y derechos. España, se aseguró el dominio de la sal de Venezuela, y que los holandeses no comerciaran con esclavos de África, mientras que en Oriente se comprometió a no ampliar sus posiciones de Filipinas.

Poco a poco, holandeses y españoles fueron acercando sus posturas económicas, ante las amenazas del nuevo rey de Francia Luis XIV.

- LA PAZ DE LOS PIRINEOS: 1659

En dicha paz se estableció la nueva frontera entre Francia y España. Francia se apropió del Rosellón y Conflent y Cerdeña, y en los Países Bajos, se Artois, Hainaut y Luxemburgo, mientras dejó para Inglaterra, Dunquerque. A cambio, los franceses no prestarían ayuda a los rebeldes portugueses. Todo esto, quedó asegurado tras el matrimonio entre el rey Luis XIV, y María Teresa de Austria.

- LA PAZ DEL NORTE: 1661

Pocos años después de Westfalia, se reanudaron los conflictos en el Báltico, donde en 1654, Suecia invadió Dinamarca, a la que obligó a firmar la paz y cederle algunos territorios a la vez que se lanzaba cntra Polonia y se apoderaba de Varsovia al mismo tiempo que un ejército ruso penetraba por el este y se anexionaba Smolensko y Vilna. Ante esta situación, Polonia buscó ayuda en las Provincias Unidas y en el emperador, junto con los cuales consiguió victorias y forzó la Paz del Norte en 1659. De dicha paz, Suecia salió de nuevo como beneficiada, mientras que Dinamarca pasó a un segundo plano, por sus pérdidas territoriales, y los rusos consiguieron las plazas conquistadas en Ucrania oriental y

e los antiguos territorios teutónicos. Por su parte, Brandemburgo obtuvo la Prusia Oriental.

**BIBLIOGRAFÍA**

Parker, Geoffrey: La Guerra de los Treinta Años. 1988.

Elliott, John.H: El Conde Duque de Olivares. 1987.

MARTÍN SANZ, Francisco, La política internacional de Felipe IV, Segovia, 1998.

VERMEIR, René, En estado de guerra: Felipe IV y Flandes, 1629-1648, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006.

MARTÍNEZ SHAW, C., ALFONSO MOLA, M. y RAMOS MEDINA, M.a D.: Guía Didáctica. Historia Moderna (Plan Antiguo). UNED, Madrid, 2002.

MUNCK, T. : La Europa del siglo XVII, 1598-1700. Estados, conflictos y orden social en Europa, Akal, Madrid, 1997.

BENASSAR, B. y otros, Historia Moderna, Akal, Madrid, 1990.